

## **“Votación electrónica en México: el estado de la cuestión”.**

**David Iván Valdés Munguía**

**Maestría en Política y Gestión del Cambio Tecnológico**

**Instituto Politécnico Nacional**

### **Introducción**

En México los debates respecto a la utilización de sistemas de votación electrónica no son nuevos. Sin embargo, sus alcances y aplicación han sido relativamente limitados. Además, su implementación general aparece lejana por razones técnicas, sociales y políticas. Pese a esto, el debate sobre la votación electrónica en la sociedad y las instituciones políticas contemporáneas está recobrando fuerza, particularmente a partir de la discusión sobre la necesidad de disminuir los costos de la organización de las elecciones.

Se han realizado ejercicios del voto electrónico como pruebas piloto en el Distrito Federal en 2003 y 2006, y en una parcialidad de las secciones electorales en elecciones de Coahuila en 2005, con 42 urnas electrónicas, y en Jalisco en 2012, con 991 urnas electrónicas (el ejercicio más grande realizado en el país al momento), teniendo estas experiencias resultados vinculantes con el resultado de las elecciones. Adicionalmente, en otras entidades se ha explorado la posibilidad de su implementación sin éxito, más que para la elaboración de prototipos de urna electrónica y pruebas piloto o difusión de esta tecnología, como el caso del Estado de México, Nuevo León, Zacatecas, Chihuahua, Chiapas, Campeche, San Luis Potosí, Baja California y Veracruz (Reyes, 2015; López, 2015, Romero y Téllez, 2010).

El debate en la opinión pública respecto de la implementación del voto electrónico en el país ha estado ya presente desde el 2002, año en que el Distrito Federal y Nuevo León habían determinado, por medio de sus institutos electorales locales, hacer pruebas con urnas electrónicas. Aunque la propuesta no prosperó en Nuevo León, a partir de esas fechas se ha mantenido en la prensa y en el debate público-político la posibilidad de incursionar en sistemas de votación electrónica.

En este trabajo se exponen algunos casos de experiencias del voto electrónico en México, revisados desde la perspectiva de los posicionamientos políticos que se han dado alrededor

de la implementación del voto electrónico. Cabe hacer mención de que esta ponencia se desarrolla en el marco del proyecto de investigación denominado “Dimensiones y factores que han impedido la implementación de un sistema de votación electrónica en México”, y que se presentan parcialmente los resultados respecto de la comparación de las experiencias de votación electrónica en el país.

### **El ámbito tecnoelectoral**

La participación de la tecnología en el terreno electoral surgió prácticamente en el mismo momento en que las instituciones encargadas de las elecciones buscaron eficientar los procesos relacionados al manejo de bases de datos, el desarrollo de la credencial de elector, las transmisión de datos e información. Con el nacimiento del IFE en 1990 la necesidad de la utilización de tecnología en las distintas tereas del organismo se hizo patente. El ámbito o campo tecnoelectoral hace referencia a todas las actividades en la organización electoral que están fundamentadas en procesos computacionales, de software o sistemas computacionales y de bases de datos que son desarrollados para cubrir las actividades específicas de la tarea electoral.

“El ámbito electoral posee características que lo hacen idóneo para que en él se introduzcan innovaciones tecnológicas. Un proceso electoral supone el manejo de vastos volúmenes de información, el cómputo de millones de unidades, confiabilidad en la calidad del cómputo y, en el mejor de los casos, rapidez en la generación de los resultados finales” (IFE, 2003; 26). Así, tenemos que el uso de tecnología avanzada en lo electoral “se ha circunscrito a las tareas de cómputo y sobre todo al mantenimiento de bases de datos, es decir, manejo masivo de información organizada, actividad que se puede aplicar en diversos ámbitos, desde el padrón electoral y la lista nominal hasta aspectos geográficos, políticos y por supuesto a los resultados preliminares” (IFE, 2003; 26).

Dadas estas condiciones, se ha generado en este ámbito tecnoelectoral una intrincada red de actores públicos y privados que participan en diferente medida en las acciones y decisiones que determinan los alcances de este ámbito electoral. Por un lado, participan de las actividades y tareas propias que requiere la organización electoral y por otro impulsan nuevas oportunidades y capacidades que pueden ser satisfechas por la tecnología, como el

potencial caso de la votación electrónica. A su vez, estos actores se relacionan de distinta manera y distinto grado en este campo tecnoelectoral, en cuanto sus intereses varían. Se involucran en este proceso intereses estatales por velar uno de sus elementos constitutivos fundamentales como es el sistema democrático e intereses del mercado por ampliar los espacios de su participación con soluciones innovadoras y tecnológicas.

Ya desde la década de los 90 existía en el país un importante número de empresas desarrolladoras de software y de sistemas con las capacidades de dar respuesta a las necesidades que en materia tecnoelectoral surgieran. Entre ellas se encontraban Ingeniería en Procesamientos, Podernet, E-Desarrollo de Sistemas, Hypercom, Diebold, E-Desarrollo de Sistemas. Entre las actuales es importante mencionar a Pounce Consulting, empresa que desarrolló las urnas electrónicas usadas en Jalisco en 2012. La presencia de un importante número de empresas dedicadas, entre otras actividades, a las necesidades del campo tecnoelectoral “no resulta sorprendente del todo, si se considera que desde 1985 la empresa [E-Desarrollo de Sistemas] registró la primera patente de urna electrónica en México, a la que posteriormente seguirían las registradas por Podernet, Diebold, Alta Tecnología e Ingeniería en Procesamiento Digital” (IFE, 2003; 6).

### **Experiencia de voto electrónico en México**

Con el objetivo de contextualizar la perspectiva política presente en las entidades revisadas, por sobre la perspectiva técnica de las características del sistema de votación (máquinas de votación, urnas electrónicas, características tecnológicas).

- **El caso de Coahuila**

Coahuila fue la primera entidad federativa de México donde se desarrollaron actividades para incorporar la votación electrónica. Coahuila desarrolló en 2003 el primer prototipo de urna electrónica de los cinco que se llegarían a realizar hasta la fecha, en los cuales se mejoraron aspectos de volumen, peso, portabilidad, tareas y rendimiento del software. Asimismo, se han realizado en el estado tres ejercicios de elecciones con resultados vinculantes, es decir oficiales y con validez legal para ser considerados los votos en el conteo definitivo de la elección en 2005, 2008 y 2009. No obstante, desde esa última elección del 2009, no se han vuelto a usar las urnas electrónicas en procesos vinculantes.

Según el ex consejero electoral de Coahuila, Carlos Arredondo Sibaja (2013), esto se debe a que “en cada ejercicio es necesario construir el consenso con todos los partidos políticos”.

Desde el proceso electoral de 2009 comenzaron a surgir inquietudes y malestar por parte de algunos partidos políticos. Así, por ejemplo, en el municipio de San Buenaventura se retrajo la utilización de urnas electrónicas para la elección de ayuntamiento, producto de un fuerte pronunciamiento de tres partidos políticos que acusaban la existencia de un fraude electrónico. Esto obligó a desarrollar la elección del modo tradicional con boletas de papel.

Carlos Arredondo Sibaja (2013) advierte que para cada proceso electoral se debe generar un consenso con los actores políticos que sea la base sobre la cual se construyan las reglas con que funcionaría la votación electrónica, de lo contrario su implementación puede fracasar. Adicional al necesario consenso político, Arredondo (2013) sugiere que para la implementación del voto electrónico es necesario que “todas las autoridades electorales y quienes están interesados en la transformación del mecanismo con el cuál se recogen los votos en México [...] tenemos que saber y tener muy claro qué problemas queremos resolver”.

Los sistemas de votación electrónica no mejoran de facto la confianza en los procesos electorales, ni tampoco sirven directamente para elevar la participación ciudadana en los comicios, aunque sí pueden eliminar problemas de apreciación del voto nulo, eliminar errores aritméticos en los conteos de votos, agilizar la emisión de actas de escrutinio y cómputo, y la transmisión de la información.

- **El caso del Distrito Federal**

En el Distrito Federal se guardan varias experiencias, tanto de la modalidad de votación electrónica presencial, mediante el uso de urnas electrónicas, como de votación electrónica remota a través de internet, esta última por votantes en el extranjero. Estas experiencias contemplaron pruebas piloto en las elecciones de 2003 y 2006 y elecciones constitucionales en los procesos electorales 2008-2009 y 2011-2012, además de otros procesos de participación y consulta ciudadana.

El ex consejero electoral del Instituto Electoral del Distrito Federal, Mauricio Rodríguez Alonso (2013) asevera que uno de los retos más importantes para la implementación del voto electrónico es de tipo cultural, ya que al exponer el tema siempre se encuentra

descalificación y desconfianza sobre posible fraude por parte de diversas fuerzas políticas y algunos académicos. Se refiere así a que hace falta ganar el debate de la “naturalización” del voto electrónico pues en los diversos procesos electorales en los que se ha pretendido implementar el voto electrónico ha existido oposición y descalificación por parte de actores políticos.

Al igual que en el caso de Coahuila, Rodríguez Alonso (2013) afirma que el voto electrónico no resuelve por sí mismo los problemas de confianza que tiene una votación tradicional. Las circunstancias y condiciones sociales y culturales que prevalecen para una votación tradicional (prácticas clientelares y procesos de compra de votos) se encontrarán de igual forma en un sistema de votación electrónica, no se van a revertir.

- **El caso de Jalisco**

El caso de Jalisco es quizá el más consolidado en la implementación de voto electrónico en México. Las autoridades electorales estatales detectaron dos problemas fundamentales en sus procesos electorales: el elevado número de errores humanos al momento de hacer el escrutinio y cómputo de los votos, y la complejidad en el llenado de la documentación oficial para los integrantes de la mesa directiva de casilla (autoridad ciudadana de la casilla electoral).

Con el voto electrónico se buscaba reducir o resolver las fallas o errores de escrutinio y cómputo, pues se tenía identificado que el 79% de las impugnaciones a la elecciones de Jalisco se debían a supuestos errores de conteo en las casillas, lo cuales buscaban eliminarse con el proceso de conteo automatizado. Por otra parte, se buscaba reducir y simplificar las actividades de documentación para los ciudadanos que fungen como autoridades de casilla. Estas actividades bajo el sistema de votación tradicional eran complejas al tener que llenar un alto número de formatos y documentos (actas) el día de la elección lo que eleva las posibilidades de error humano (Figueroa, 2013a; 2013b).

Con estos argumentos, “existió la voluntad por parte de los legisladores del Estado de Jalisco, de tomar la determinación de incorporar en la legislación electoral la posibilidad de la utilización de un mecanismo que ayudara a resolver un problema que era que había muchos errores, había errores dolosos o errores involuntarios a la hora del llenado de las actas” (Figueroa, 2013a). Se realizó primero una evaluación o prueba piloto para la

elección de 2006, en la cual se utilizaron urnas electrónicas prestadas por el Estado de Coahuila. Con los resultados favorables presentados por la autoridad electoral a la Legislatura de Jalisco, la posibilidad de realizar comicios con sistemas de votación electrónica se incorporó definitivamente a la legislación en 2008.

Así fue que entre 2007 y 2008 se desarrolló en el Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Jalisco (IEPCJ, autoridad electoral local del Estado) un prototipo de urna electrónica que fue empleado en 2009 para elecciones en tres municipios de la entidad.

Para 2012 se realizó el ejercicio de votación vinculante más amplio que se ha desarrollado en México. En este ejercicio el IEPCJ “trabajó de forma conjunta con las cámaras que tienen que ver con las tecnologías de la información: la Cámara Nacional de la Industria Electrónica de Telecomunicaciones y Tecnologías de la Información (Canieti) así como la Cadena Productiva de la Electrónica, A. C. (Cadelec)”(Figueroa, 2014; 527). La organización del proceso incluyó la realización de una licitación para que una empresa produjera el número suficiente de urnas electrónicas requeridas. Al igual de lo que sucede en las urnas utilizadas en las elecciones venezolanas, en este caso la urna imprime un Comprobante de Auditoría de Papel Verificado por el Votante (VVPAT) que se muestra al votante para que convalide su voto y se deposita automáticamente en la urna sin que el votante lo pueda sustraer. Esto permite la auditoría y recuento manual en caso de ser impugnada la votación.

La organización de esta votación se acompañó de una fuerte campaña de socialización dirigida a actores políticos, medios de comunicación y la ciudadanía en general, con la finalidad de dar a conocer las urnas electrónicas y generar confianza para su utilización. Se realizaron elecciones con votación electrónica vinculante para 2 de los 20 distritos electorales y un ayuntamiento con la utilización de 911 urnas electrónicas. De todas las urnas electrónicas sólo fueron impugnadas 70 en los tribunales y ninguna fue anulada. En cambio, en las 7,880 casillas con votación tradicional fueron impugnadas 3 mil 255 y se anularon 126 (Figueroa, 2013a).

La elección fue calificada como exitosa y gozó de la observación y acompañamiento internacional de la Organización de Estados Americanos (Figueroa, 2014) que brindó su aval al sistema de votación electrónica de Jalisco. Los buenos resultados obtenidos

auguraron una ampliación del proceso de implementación y para el proceso electoral de 2015 se adquirieron otras 3,600 unidades de urna electrónica. Sin embargo, tras la Reforma Electoral Federal 2013-2014 y la nueva composición del sistema nacional electoral bajo la regencia del nuevo Instituto Nacional Electoral (INE), el órgano electoral local de Jalisco se vio impedido para la realización de elecciones con votación electrónica (Andalón, 2015; Sainz, 2015).

- **El caso del Estado de México y otras entidades.**

El Estado de México fue la primera entidad federativa en reconsiderar las posibilidades de la implantación de votación electrónica en el país, y lo puso de manifiesto con la convocatoria del Primer Encuentro Nacional de Informática Electoral en el año 2002 “en el cual se destacó la importancia del uso y aplicación de la informática en materia electoral” (Romero y Téllez, 2010; 179).

Fue casi 10 años después, que a finales de 2010, ya con un prototipo creado por la Unidad de Informática y Estadística del IEEM, la Dirección de Capacitación probó dicho instrumento tecnológico con pruebas piloto en escuelas, obteniendo un recibimiento positivo por parte de los estudiantes que participaron en el ejercicio. Sin embargo, pese al recibimiento positivo de la urna electrónica y una evaluación satisfactoria, se descartó la utilización de estas urnas para implementar una votación electrónica para las elecciones próximas pues para la elección local en 2011 “el alto costo impidió su uso para las elecciones gubernamentales de ese año, ya que se necesitaban 17 mil 769 casillas electrónicas y la inversión requería 34 millones 597 mil dólares, pues cada unidad costaba 2 mil” (López Pacheco, 2015; 66), y también se descartó la votación electrónica en las elecciones locales de 2012 puesto que “no estaba lista la regulación para la operación de Internet y que no había consenso entre los partidos políticos, aun cuando ya se tenía el prototipo de urna electrónica (López Pacheco, 2015; 66)

Por su parte, otros Institutos electorales de las entidades federativas han desarrollado estudios administrativos y/o preparatorios en su administración para una eventual incorporación de mecanismos de votación electrónica, creado de comisiones para la evaluación del voto electrónico, realizado modificaciones de reglamentos de su funcionamiento interno, propuesto reformas a la legislación electoral local, y también

Elaborado prototipos de urnas electrónicas. En total 11 institutos electorales locales han realizado acciones a favor de la implementación de la votación electrónica<sup>1</sup>; a continuación se muestran estas instituciones electorales junto con su grado máximo de avance en la implementación del voto electrónico, es decir el alcance de sus acciones a favor del voto electrónico.

Tabla 1. Avance en la implementación del Voto Electrónico por Instituto Electoral Local.

No.	Institución	Avance en la implementación del VE
1	<b>Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Coahuila</b>	Votación Vinculante en secciones determinadas (no en la totalidad de la elección).
2	<b>Instituto Electoral del Distrito Federal</b>	Votación Vinculante en secciones determinadas (no en la totalidad de la elección).
3	<b>Instituto Electoral del Estado de Jalisco</b>	Votación Vinculante en secciones determinadas (no en la totalidad de la elección).
4	<b>Instituto Electoral del Estado de México</b>	Prototipo de Urna y pruebas piloto.
5	<b>Consejo Estatal Electoral de San Luis Potosí</b>	Prototipo de Urna y pruebas piloto.
6	<b>Instituto Estatal Electoral de Chihuahua</b>	Prototipo de Urna y pruebas piloto.
7	<b>Instituto Electoral del Estado de Campeche</b>	Prototipo de Urna y pruebas piloto.
8	<b>Instituto Estatal Electoral de Chiapas</b>	Pruebas piloto.
9	<b>Comisión Estatal Electoral de Nuevo León</b>	Cancelación de votación no vinculante y propuesta de reformas legislativa.
10	<b>Instituto Electoral del Estado de Baja California</b>	Adecuación de normatividad interna.

<sup>1</sup> Se exceptúan aquellas entidades que han realizado acciones a favor del voto electrónico en el extranjero pero no sobre el voto electrónico presencial.



11	<b>Instituto Electoral Veracruzano</b>	Difusión pública del tema.
----	--	----------------------------

Fuente: Elaboración propia con información de Romero y Téllez (2010), Arredondo Sibaja (2013), Rodríguez Alonso (2013), Figueroa (2013a; 2013b; 2014), y López Pacheco (2015).

- **El caso del Instituto Federal Electoral /Instituto Nacional Electoral**

En su momento, el Instituto Federal Electoral (IFE), a través de la Dirección Ejecutiva de Organización Electoral, desarrolló en 2004 un prototipo de urna electrónica, y a nivel nacional durante el “Primer Encuentro Nacional de Organismos Electorales para el Análisis de Propuesta de Urna Electrónica”, celebrado ese mismo año, las autoridades electorales federales y estatales mantenían una actitud positiva aunque cautelosa sobre la implementación nacional de la votación electrónica, así lo expresó el entonces Consejero Presidente del IFE, “Dijo Ugalde que si bien esta innovación no entrará en operación de inmediato, al menos no en las elecciones federales del 2006, y muy probablemente ni en las legislativas del 2009, sino hasta la siguiente década...” (Proceso, 2004).

De esta forma, no fue sino a partir de 2008, que el IFE incorporó dentro de sus programas de acción, “un programa específico de votación electrónica federal denominado por la institución como boleta electrónica” (Romero y Téllez, 2010; 247), aunque ya para el 2009 dicho programa había quedado fuera del Presupuesto de la institución.

Hay que tener presente que en los años 2008 y 2014 se han vivido sendas reformas electorales que buscaban brindar mayor equidad en las contiendas y mayor transparencia a la actuación de las autoridades electorales federales y locales, dejando fuera de la discusión central la incorporación de la votación electrónica. No obstante, para las elecciones federales de 2015, el ahora Instituto Nacional Electoral (INE) ordenó la prueba piloto de votación con urnas electrónicas en los distritos 02 de Chihuahua; 04 de Hidalgo y 03 de Aguascalientes, con un instrumento “cuyo software le pertenece al INE y que fue construido y producido por el Centro de Investigación y Estudios Avanzados (Cinvestav) del Instituto Politécnico Nacional (IPN) bajo los cánones y protocolos internacionales” (Milenio, 2015), por lo que aun se mantiene en exploración la oportunidad de transitar a un sistema de votación electrónica a nivel nacional.

- **Posicionamiento político de las experiencias del Voto electrónico en México.**

De las principales experiencias de votación electrónica en el país (Coahuila, Distrito federal y Jalisco) se pueden observar algunos puntos centrales respecto al posicionamiento y el entorno político en el que se desarrollaron.

En primer término podemos observar que la implementación del voto electrónico requiere la identificación de una problemática específica en los procesos electorales que se pretenda atacar, reducir o eliminar con la votación electrónica: un elevado número de errores humanos en el conteo de los votos o la complejidad de las actividades de los funcionarios de casilla.

En segundo lugar, se debe tener en cuenta que la votación electrónica no resuelve problemas de tipo estructural de las votaciones, es decir que no resuelve problemas de abstencionismo, clientelismo, o presión política (como podría ser la compra de voto o la coerción), sino solo problemas de tipo técnico como conteo, eficiencia en tiempo, reducción de la complejidad.

En tercer plano, el factor crítico más relevante en torno a la implementación de sistemas de votación electrónica refiere a la necesidad y capacidad de consenso entre los actores políticos para llevar adelante estos procesos en términos normativos y operativos en cada proceso electoral.

En cuarto y último lugar, las dinámicas de estos procesos están pautadas la subordinación político-legal de las entidades al sistema nacional electoral. Si bien previamente las entidades tenían la potestad de determinar la utilización o no del voto electrónico, tras la reforma 2013-2014 el sistema nacional se armoniza y estandariza supeditando los esquemas estatales a la legislación nacional que no contempla este tipo de votación hasta al momento.

### **Contexto político-electoral en México**

El sistema electoral mexicano contemporáneo se comenzó a articular con la creación del Instituto Federal Electoral (IFE) en 1990, luego de un número conjunto de críticas al anterior sistema electoral que era organizado y presidido por la Secretaría de Gobernación, que se vieron enfatizadas por las cuestionadas elecciones presidenciales de 1988. En estas, una parte importante de la oposición acusó directamente a las autoridades políticas y

electorales de permitir un fraude electoral. Con las modificaciones a la constitución y la expedición del Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE) se dio la creación del IFE. Con ello y su posterior independencia total del poder ejecutivo en 1996 se buscaba la imparcialidad de este nuevo organismo autónomo para la organización de las elecciones federales (diputados federales, senadores y presidente de la república), se fueron configurando las características del nuevo sistema electoral mexicano. Asimismo, este modelo se fue imitando en cada una de las entidades federativas para la realización de sus elecciones locales (diputados locales, ayuntamientos y gobernador) a lo largo de la década de los 90. Las paulatinas y crecientes victorias de los partidos de oposición (principalmente del PAN y el PRD) en las diferentes plazas electorales en disputa de todo el país, le otorgaron a las nuevas autoridades electorales y al nuevo sistema electoral credibilidad y confianza. Esto fortaleció la legitimidad de sus decisiones y actos, la cual llegó a su cúspide con la elección presidencial de 2000, año en que el PRI, partido hegemónico durante más de 70 años, perdió la presidencia ante el candidato del PAN, Vicente Fox Quezada.

No obstante, tras la alternancia en el poder ejecutivo federal se comenzó a vivir una competencia electoral cada vez más férrea y compleja, tanto a nivel federal como en los estados. Esto trajo consigo una mayor disputa legal de los partidos políticos hacia la actuación de las autoridades electorales, así como acusaciones sobre fraudes electorales, displicencia y hasta contubernio de las autoridades, particularmente en dos coyunturas específicas: las elecciones presidenciales de 2006 y de 2012. Esto ha tenido un impacto directo en reformas electorales y en la confianza ciudadana hacia los institutos electorales.

### **Reforma electoral 2007-2008.**

La elección presidencial de 2006 fue la elección más competida de la historia en México, la diferencia entre el primer (Felipe Calderón del PAN) y segundo lugar (Andrés Manuel López Obrador del PRD) fue de apenas del 0.56%, correspondiente a 243 mil 934 votos. Leonardo Valdés Zurita (2010: 3) afirmó que “el año de elecciones presidenciales de 2006, sería fundamental para realizar cambios urgentes en materia electoral” dado que habían sucedido una serie de inequidades en el proceso electoral que potencialmente perjudicaron al candidato perdedor, Andrés Manuel López Obrador del PRD. Entre esas inequidades se

destacaron la desigual cobertura de los medios de comunicación a las campañas electorales, el alto financiamiento oficial de los tres partidos más grandes, la desigual tasación del precio de contratación de *spots* para los partidos políticos, la contratación de *spots* por parte de terceros para favorecer a un partido, la utilización de campañas negativas para denostar a un actor político, y la difusión de propaganda gubernamental durante el proceso electoral (Cantú y Ruiz, 2011).

Estas inequidades en la elección no tuvieron como repercusión la anulación de la elección presidencial pero sí la Reforma Electoral Federal 2007-2008, bajo los siguientes puntos centrales: la atracción de la responsabilidad de la administración de los tiempos del Estado por el Instituto Federal Electoral (IFE) para la difusión de promocionales de los partidos políticos y los órganos electorales, la prohibición para contratar tiempos en medios electrónicos, la reducción del financiamiento a partidos, la disminución de la duración de las campañas, y la concurrencia de las elecciones federales y locales. La principal contribución de esta reforma al sistema electoral actual fue el establecimiento de un nuevo modelo de comunicación política con la administración de los tiempos del Estado por el IFE, que le asignó mayores obligaciones administrativas al Instituto y la implementación de un sistema de monitoreo complejo y costoso que se mantiene vigente hasta la fecha.

#### **Reforma electoral 2013-2014.**

La operación de esa reforma electoral pautada por un nuevo modelo de comunicación política fue calibrada en la elección intermedio de 2009. Para 2012, tras la elección presidencial en que salió victorioso Enrique Peña Nieto del PRI, nuevamente dejando en segundo lugar a Andrés Manuel López Obrador del PRD, existieron fuerte críticas al proceso electoral por parte de la oposición, argumentándose en esta ocasión supuestos rebases de topes de gastos de campaña y compra de votos. Si bien los tribunales desecharon estas acusaciones, estas demandas serían recogidas para la próxima reforma electoral, la cual estaba contenida como parte de los compromisos de los partidos políticos en el Pacto por México.

Derivado de esos compromisos y luego de las negociaciones entre los partidos se logró la Reforma Electoral 2013-2014. Esta incluyó entre sus elementos esenciales la reelección legislativa y de alcaldes (con el aval de su partido político), la sustitución del IFE por el

INE, la nulidad de elecciones solo en rebase de gastos de campaña determinante y sistemático, el incremento del porcentaje de votación mínima para mantener el registro como partido político, la reducción del tiempo entre la elección y la toma de protesta del presidente y la paridad entre hombres y mujeres en el Congreso (Nieto y Valdés, 2015).

La repercusión principal de esta reforma en los procesos electorales es la instauración de un nuevo sistema electoral nacional, donde los institutos electorales locales y la legislación electoral de las entidades se supedita a la normatividad nacional contenida principalmente en la Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales (LEGIPE). La reforma asimismo no permite implementar ningún elemento que no este contenido en ella, como es el caso de la votación electrónica.

### **Conclusiones parciales.**

En México se cuenta con las capacidades tecnológicas, económicas, técnicas y administrativas para el desarrollo y la implementación de un sistema nacional de votación electrónica, como ya lo han demostrado los casos de éxito en Jalisco, Coahuila y la Ciudad de México, por lo que la implementación de este tipo de votación atraviesa por el campo de las decisiones políticas más que de la capacidad nacional para concretarlo.

La última reforma electoral de 2014 llegó a frenar los importantes desarrollos supranacionales que habían sucedido a lo largo de diez años, de 2002 a 2012, en los cuales una tercera parte de los Organismos Públicos Electorales Locales (11), había mostrado interés por desarrollar e implementar mecanismos de votación electrónica, y al menos el 10% (3 organismos) había logrado sortear con éxito la puesta en marcha de votación vinculante con urnas electrónicas desarrolladas ex profeso para la recepción de votación electrónica, posicionándose a la vanguardia de las formas de votación electrónica en el mundo.

La renovada centralidad de la legislación electoral mexicana con su búsqueda de homogenización de procedimientos electorales en todas las entidades del país ha traído consigo un inevitable obstáculo para la innovación electoral regional, y en lugar de permitir a entidades con una amplia experiencia en el terreno de la votación electrónica compartir sus avances y experiencias con el resto (como sucedió con el préstamo de urnas electrónicas de Coahuila y el Distrito Federal a otras entidades), condenó a las instituciones estatales más

avanzadas a caminar en el mismo ritmo (tedioso y anquilosado) de las instituciones más rezagadas, incluida en este terreno el mismo Instituto Nacional Electoral, el cual carece de incentivos poderosos para impulsar una legislación que agregue, a sus ya pesadas atribuciones, la nueva atribución de articular la votación electrónica en todo el país, una tarea que se desarrolla mejor primero en lo regional para luego expandirse paulatinamente en todo el territorio, como lo demuestran las experiencias internacionales exitosas.

## Bibliografía

- Andalón López, Francisco (2015, 4 de junio) “Urnas electrónicas, inútiles el 7 de junio” en *Página 24 Jalisco*. Recuperado el 10 de junio de 2016, disponible en: <http://pagina24jalisco.com.mx/local/2015/06/04/urnas-electronicas-inutiles-el-7-de-junio/>
- Arredondo Sibaja, Carlos (2013) “Ponencia”, presentada en el Congreso Internacional Tecnología y Elecciones, el 19 de septiembre de 2013 en la Ciudad de México. Recuperada el 20 de mayo de 2016, disponible en: [http://www.ine.mx/archivos1/SE/CongresoTIC/2013/site/cont\\_introduccion.html#](http://www.ine.mx/archivos1/SE/CongresoTIC/2013/site/cont_introduccion.html#)
- Cantú, Jesús y José Ruiz (2011). “Introducción. El que se quema con leche... La reforma constitucional de 2007 bajo la lupa”, en Jesús Cantú y José Ruiz (Coords.), *¿Para qué reformar? Los impactos de la reforma electoral del 2007 en los procesos estatales en México* (pp. 9-20). Instituto Electoral del Estado de México/Escuela de Graduados en Administración Pública/Fontamara. México.
- Instituto Federal Electoral (2003) *Análisis sobre los procesos de modernización y tecnologías para aplicar el ejercicio del voto*, IFE, México.
- Figueroa, José (2013a) “Ponencia”, presentada en el Congreso Internacional Tecnología y Elecciones, el 19 de septiembre de 2013 en la Ciudad de México. Recuperada el 20 de mayo de 2016, disponible en: [http://www.ine.mx/archivos1/SE/CongresoTIC/2013/site/cont\\_introduccion.html#](http://www.ine.mx/archivos1/SE/CongresoTIC/2013/site/cont_introduccion.html#)
- Figueroa, José (2013b) “Implementaciones de Voto Electrónico presencial a nivel mundial”, en *Seminario Internacional: Experiencias Comparadas en la Implementación del Voto Electrónico*. Oficina Nacional de Procesos Electorales. Perú.

- Figueroa, José (2014) "Votación electrónica en Jalisco. Experiencia de innovación y consolidación tecnológica", en Alfonso Ayala Sánchez (Coord.), *Nuevas avenidas de la democracia contemporánea*, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales.
- López Pacheco, Salvador (2015) "Hacia el voto electrónico en la práctica electoral mexicana: consideraciones elementales", en *Apunte Electorales*, 52, enero-junio 2015, pp. 51-82. Instituto Electoral del Estado de México.
- Milenio (2015, 06 de junio) "Voto electrónico podría usarse en la elección presidencial" en *Milenio*. Recuperado el 24 de septiembre de 2016, disponible en: [http://www.milenio.com/politica/casillas-electronicas-voto-prueba-ine\\_0\\_531547004.html](http://www.milenio.com/politica/casillas-electronicas-voto-prueba-ine_0_531547004.html)
- Nieto Manzano, Lina y David Iván Valdés (2015) "Qué se puede y qué no con la propaganda política: modificaciones normativas en la reforma político-electoral de 2014 a nivel federal y en el Estado de México", en *Apunte Electorales*, 53, julio-diciembre 2015, pp. 51-93. Instituto Electoral del Estado de México.
- Proceso (2004, 10 de julio) "Urna electrónica, hasta el 2012, deciden autoridades electorales" en *Proceso*. Recuperado el 24 de septiembre de 2016, disponible en: <http://www.proceso.com.mx/234767/urna-electronica-hasta-el-2012-deciden-autoridades-electorales>
- Reyes González, Guillermo Francisco (2015) *El voto electrónico y por internet como refuerzo de la confiabilidad de los sistemas electorales*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Recuperada el 15 de marzo de 2016, disponible en: <http://eprints.ucm.es/30979/>
- Rodríguez Alonso, Mauricio "Ponencia", presentada en el Congreso Internacional Tecnología y Elecciones, el 19 de septiembre de 2013 en la Ciudad de México. Recuperada el 20 de mayo de 2016, disponible en: [http://www.ine.mx/archivos1/SE/CongresoTIC/2013/site/cont\\_introduccion.html#](http://www.ine.mx/archivos1/SE/CongresoTIC/2013/site/cont_introduccion.html#)
- Romero, Rodolfo y Julio Téllez (2010) *Voto electrónico, derecho y otras implicaciones*, UNAM-IIJ, México.

- Sainz, Cristopher (2015, 27 de mayo) “Guarda urnas electrónicas el INE” en *Mural*. Recuperado el 10 de junio de 2016, disponible en: <http://www.mural.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?id=549918&urlredirect=http://www.mural.com/aplicaciones/articulo/default.aspx?id=549918>
- Valdés Zurita, Leonardo (2010). “Ponencia sobre el funcionamiento del nuevo modelo de comunicación política del Instituto Federal Electoral: el por qué de la reforma y sus logros”. Ponencia presentada en la Séptima Reunión Interamericana de Autoridades Electorales “Promoviendo el Acceso a los Procesos Electorales”, el 6 de mayo, en Washington, D. C.